

El Rol de Los Padres en Las Familias

Pr. Manuel Sheran

*1Co 10:1-11 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que **nuestros padres** todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; (2) y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, (3) y todos comieron el mismo alimento espiritual, (4) y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. (5) Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. (6) Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. (7) Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. (8) Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. (9) Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. (10) Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. (11) Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.*

Es verdaderamente impactante este texto. Principalmente porque describe el descuido de la ley de Dios de una generación a otra. Pablo habla a los hijos con respecto a sus padres.

Y dice que los padres estuvieron bajo la nube, fueron testigos de cómo Dios abrió el mar. ¿Habría algo más impactante que eso? Si lo hay. Recibieron mana del cielo, tomaron agua de una roca que los seguía. Y la roca era Cristo, aunque Cristo aún no había venido a la tierra todavía. Hermanos, que profundidad de manifestación.

Aun así, con todas estas manifestaciones quedaron descalificados porque codiciaron cosas malas, porque fueron idolatras, porque se dedicaron a jugar, porque fornicaron, no temieron al señor, lo tentaron y murmuraron. Como consecuencia cayeron y perecieron. Algunos por serpientes, otros por destructores enviados de parte de Dios, y otros por la misma mano de Dios.

Y al final de la historia, quedaron tendidos en el desierto. Sin poder entrar a la tierra prometida.

De todos los que salieron de Egipto ¿cuantos entraron en la tierra prometida?

Heb 3:16-19 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? (17) ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? (18) ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? (19) Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Ninguno, excepto Josué y Caleb.

¿Que tenían Josué y Caleb de especial para ser los únicos que entraron en la tierra prometida?

En primer lugar: **el testimonio de Dios.**

Jos 14:6-7 Entonces los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal, y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que el SEÑOR dijo a Moisés, hombre de Dios, acerca de ti y de mí en Cades-barnea. (7) Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo del SEÑOR, me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra, y le informé como yo lo sentía en mi corazón.

En segundo lugar: **el testimonio del hombre de Dios**

Jos 14:9 Y aquel día Moisés juró, diciendo: "Ciertamente, la tierra que ha pisado tu pie será herencia tuya y de tus hijos para siempre, porque has seguido plenamente al SEÑOR mi Dios."

A pesar de que eran 12 espías los que envió Moisés a la tierra prometida, vemos que tenía una relación especial con dos de ellos.

De los cuales dio testimonio de parte de él mismo y de Dios, y a otro le dio un cambio de nombre.

Num 13:16 Así se llamaban los hombres a quienes Moisés envió a reconocer la tierra; pero a Oseas, hijo de Nun, Moisés lo llamó Josué.

En la cultura hebrea, este cambio de nombre denota una vinculación especial.

¿Puede usted recordarse de alguien más en todo el relato bíblico que tenía esta práctica de cambiar el nombre de sus allegados? ¿Cuál era el título que recibían esos allegados?

La diferencia entonces entre Josué y Caleb, es que eran discípulos. El discipulado de Moisés les ayudo a discernir la voluntad de Dios para sus vidas. Por eso su visión era diferente. Por eso, aunque los demás miraban gigantes, ellos miraban langostas. Por eso cuando los demás aún tenían a Egipto en su corazón, ellos sabían que ninguna riqueza podría compararse a la grandeza de servir al Dios eterno y verdadero.

Fue el discipulado de Moisés lo que hizo la diferencia.

Pablo termina su discurso a los Corintios diciendo, "estas cosas ocurrieron como admonición para nosotros" para obedecer a Dios y no cometer los mismos errores de aquellos que fueron descalificados.

Heredamos de nuestros padres codicia, idolatría, irreverencia, fornicación y murmuración. (1 Pe 1:18). ¿Qué entonces legaremos a nuestros hijos?

Pablo nos amplía en sus cartas acerca de esta situación. De la misma manera que le dice a Timoteo que anime a los creyentes jóvenes, así también hace un llamado a los padres para que nutran a sus hijos en la **disciplina e instrucción** del Señor para acercarlos a Dios y alejarlos de la condenación eterna.

Eph 6:4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

En otras cartas Pablo relaciona estas dos palabras a un ambiente de discipulado entre hermanos en Cristo, no necesariamente para las familias.

Por ejemplo:

Disciplina es el resultado de ser entrenado en las palabras de Dios.

2Ti 3:16-17 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, (17) a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Instrucción implica amonestaciones y guía para evitar comportamientos imprudentes y enseñanzas impías.

Tit 3:10 Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

De manera que lo que Pablo está sugiriendo es que si realmente queremos evitar que nuestros hijos caigan en los errores de “la provocación” debemos ir más allá de dirigir sus comportamientos y proveer para sus necesidades. Tenemos que dejar de ser simples **disciplinadores y proveedores**.

Es necesario que criemos a nuestros hijos en “la disciplina y la instrucción” de Cristo. Tenemos que ser **discipuladores** también.

Tenemos un llamado a relacionarnos con nuestros hijos tal como lo haríamos con no-creyentes en el mundo o creyentes jóvenes en nuestra iglesia, hablándoles el evangelio y entrenándoles en los caminos de Cristo (Mt. 28:18-20).

Para esto debemos entender nuestro rol como padres. Pues este cambia de acuerdo a la etapa que estén atravesando. Aunque el rol cambie, la meta siempre será la misma: apuntarlos hacia la fidelidad en Dios.

Niñez

Pro 22:6 Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

El niño en su etapa inicial es clasificador y coleccionista (Gen 1:26) es parte de su programación de cuidar el huerto.

Debemos instruirlos ayudándoles a ordenar y darle sentido a su mundo. Parte de categorizar esa información es reconocer que hay una autoridad y no son ellos. La autoridad puesta por Dios para instruirlos en lo que es correcto y lo que no somos nosotros.

Esta autoridad no se negocia.

Tienen un vago sentido de justicia. Pero por el pecado que hay en ellos quieren torcer la justicia a su favor.

Si Dios fuera completamente justos, nosotros deberíamos estar muertos, pero su amor es más grande que su justicia.

Adolescencia

1Th 4:4 que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor (vr. Jerusalem)

Poco a poco nuestros hijos van dejando atrás su etapa de niños y comienzan a experimentar una etapa de cambios fisiológicos, hormonales y sexuales llamada pubertad y los van perfeccionando hasta la adolescencia. Son una mezcla entre sentimientos y emociones. Perciben las reacciones de una manera diferente y nosotros debemos ayudarles a **interpretarlas**, haciéndoles ver que las emociones son señales que revelan las inclinaciones del corazón.

Una de las maneras de ayudarles es haciendo las preguntas:

¿Qué revela esto en tu corazón?

¿Cuándo hiciste esto, que quería tu corazón?

¿De qué otra manera pudieras haber realizado eso sin una mala actitud?

Deben confiar en nosotros aun cuando no entiendan.

Ya que reconocen bien el concepto de autoridad es más fácil comprender el concepto de sumisión a la autoridad y reconocimiento de la bondad. Esta es una magnifica etapa para introducir a nuestros hijos al servicio a Dios.

Y a veces, debemos reconocer como intérpretes que fallamos. Pensé que estaba bien y no lo fue. Esta sinceridad trae confianza.

Adultez

1Co 13:11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Debemos preparar a nuestros hijos para salir de la adolescencia y entrar a la adultez.

Un bonito ejercicio es poder llevarlos en un **viaje misionero** que los marque y decirles: “te estoy tratando como adolescente, pero al regreso te voy a tratar como adulto”

Debemos ayudarles a salir de la confusión de la “adultesencia” **como guías**. estableciendo metas claras para ellos son cínicos, críticos y carecen de compromiso.

Este proceso se logra:

1. Estableciendo compromisos (conseguir trabajo, ayudar a la comunidad)
2. Velando por el cumplimiento (no es solamente comprometerse sino cumplir)
3. Cuidando de sí mismo (Pagando seguro, higiene y finanzas)

Si puede lograr estas metas está listo para ser adulto. Debemos celebrarlo y marcarlo dándoles nuestra bendición y reconocimiento. Como permitirles tener un carro, apartamento, viajar solos, etc.

Discipular la siguiente generación es una cosa muy seria porque de ello puede depender su vida. No es el único factor, pero los acerca más al hecho de que abracen el evangelio y no caigan en provocación hacia Dios.

Uno piensa que tiene todo el tiempo del mundo para discipular a sus hijos. La vida pasa inadvertida delante de nuestros ojos. Y cuando caemos a cuentas nuestros hijos están grandes y no construimos en ellos un fundamento, no edificamos nuestra casa en la roca. O Dios nos llama antes a su presencia y desaprovechamos el tiempo que teníamos para impactarlos. Cuanto deseaba el rico de Lucas 16 que una vez muerto fueran a predicarles de su tormento a los de su casa para que no llegaran a ese mismo lugar.

Luk 16:27-31 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, (28) porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. (29) Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. (30) El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. (31) Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

Pero la respuesta de Abraham nos lleva de nuevo a la cita con la que empezamos

(11) Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Termino con esta reflexión: “Mientras tenemos tiempo, discipulemos a nuestras familias”

